

**JOSE LUIS
RIVAS POEMAS**

INTIMIDAD

Mi cuerpo con el tuyo se desnuda,
Se transparenta por tu piel, que ríe.
Y se cumple otra noche.
(Siempre que brota un ave de tu pubis
Sobreviene el día). Sigues durmiendo,
Encogida, colgada de mi cuello
Tal un racimo de caricias.

PRIMER DIA

todo empezó
en el principio

cuando la estrella de tres puntas
con un guiño de su ojo rojo
"musicienne du silence"
me invitó a emerger
de la pura delicia a la deriva

me deslicé en el mundo
tan sigilosamente
que pude oír el útero de dios
abriéndose

CANZON

el aura tenue
orea
las
perezosas
ramas
del
ciruelo
entre las cuales
viene
ascendiendo
la
níspola
flava
de

la
aurora

los
verderones
rayan
en clamoreo
el
cielo
lapislázuli
en
tanto
que
tú
tibiecita
todavía
adormilada
bostezas
en
la
argolla
de
mis
brazos
despidiendo
un
vaho
suavísimo
que
sale
por la ventana
sin
vidrios

CONFESION

Confieso que te amé
Desde que fuiste mía.

Mi corazón: un ascua
A punto de ser bomba.
(Entonces tú llegaste).



Mi piel: un horizonte
De flamas. (Te prendiste
De mí, formamos una
Sola tea). Te-ardí,
Ardimos. ¿Nacería
Así también el mundo?

Confieso que te amé
Más cuando fuiste mía.

En un manto de lava
Tú me envuelves. (Volcán
Con un cráter en cada
Poro de la piel). Lirio,
Albor en llamas, soy.
El roce de tu cuerpo
Tórname un surtidor

De leche. (Eres ya un astro
Cubierto de mi nieve).

Y confieso que más
Te amo desde que soy
El manto que te envuelve.

URBE

La ciudad sofocada por su aliento fiel de perro callejero,
por su corazón estriado con lascas de tezontle,
por su corazón descompuesto como un pescado a ras del
agua.

Transpira como una nube brutalmente venida al suelo,
como los niños son la miseria untada a sus harapos de un
color pardo amarillento muy sufrido,
con sus ojos febriles de prostituta ebria,
con sus ojos devorados por el hormigueo de la demencia y la
ansiedad.

La ciudad inmensa se revuelca como un animal flechado por
la muerte,
cercada por el mismo espacio al que derrota cada día,
en el que no hay cabida para la luz, ni para el silencio,
y se entrega con gula a la ceremonia de predación que la
atraganta;
se levanta mecánicamente sobre la palma de su manaza de
ogro
como un frijol espuriamente saltarán,
y retiembla de espanto porque presente la existencia de un
punto
donde ya no se sigue el horizonte.

